

Complutum

ISSN: 1131-6993

<https://dx.doi.org/10.5209/cmpl.78564> EDICIONES
COMPLUTENSE

La ciudad que somos: condición corresponsable para un espacio dialógico en la gestión patrimonial

Beatriz Rodríguez Basulto¹ y Sonia Menéndez Castro²

Recibido: 18/02/2021 / Aceptado: 12/08/2021

Resumen. En la actualidad en el marco de las Ciencias Sociales se ha consolidado una razón que reconoce el carácter político de todos los sistemas de ideas que construimos. El llamado a la transformación política de todas las maneras de entender, hacer y difundir el conocimiento histórico/cultural es hoy una tarea de primer orden y creemos que esto conlleva ante todo a la concientización del rol ciudadano dentro de este proceso tanto a escala individual como colectiva. El trabajo que se presenta se centra en los resultados prácticos obtenidos del desarrollo de un estudio comunitario de percepción de las políticas patrimoniales museológicas, insertado a un esquema teórico metodológico alternativo de enfoque dialéctico. A través de esta herramienta se busca el entendimiento -en el contexto actual local/global- de las políticas de musealización y el trabajo comunitario desarrolladas por el Museo de Arqueología de la Oficina del Historiador de La Habana, específicamente de las destinadas a difundir entre los niños y las niñas el patrimonio arqueológico en La Habana Vieja.

Palabras Clave: gestión del patrimonio arqueológico, políticas públicas patrimoniales y museológicas, corresponsabilidad ciudadana

[en] The city we are: co-responsability condition for a dialogical space in heritage management

Abstract. At present, within the framework of the Social Sciences, a rationale has been consolidated that recognizes the political nature of all systems of ideas that are constructed. The call for a political transformation of all ways of understanding, making and disseminating historical/cultural knowledge is today a task of the first order and we believe that this entails above all the awareness of the citizen's role within this process both on an individual and collective scale. The work here presented focuses on the practical results obtained from the development of a community perception study of museological heritage policies, inserted into an alternative theoretical-methodological scheme of dialectical approach. Through this tool we seek to understand -in the current local/global context- the musealization policies and community work developed by the Museum of Archaeology of Havana Historian's Office, specifically those aimed at disseminating among children the archaeological heritage in Old Havana.

Keywords: archaeological heritage management, museology and heritage public policies, citizens' co-responsibility.

Sumario. Introducción. Proyección y análisis de las ontologías políticas y científicas en la red de museos y en las líneas de trabajo educativo sobre las cuales trabaja la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana. Narrativa y tiempo histórico en el Museo de Arqueología. Creación de nuevas oportunidades para el diálogo y la acción participativa. Espacio visible, representaciones y ciudad imaginada. Mi museo, mi casa: acción participativa infantil. Consideraciones finales. Bibliografía.

Como citar: Rodríguez Basulto, B.; Menéndez Castro, S. (2021): La ciudad que somos: condición corresponsable para un espacio dialógico en la gestión patrimonial. *Complutum*, 32(2): 347-364.

¹ Master en Arqueología, Doctoranda en Arqueología, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Becaria CON-ICET, Instituto Histórico Emilio Ravignani, Ciudad de Buenos Aires, Argentina. mamihlapinatapai2015@gmail.com

² Master en Arqueología, Especialista en Arqueología Histórica, Gabinete de Arqueología, Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana, Cuba soniacencero@yahoo.es

Introducción

En los debates sostenidos en el ámbito de las ciencias sociales en América Latina se lucha por la consolidación de una razón que apunta al reconocimiento de la voluntad política y de su rol determinante en la construcción de las políticas ontológicas científicas y /o culturales a diferentes escalas: global, regional y local. El llamado a la transformación política, en cuanto a su configuración como aparato de dominación verticalista/unívoco y por ende de los modos en que entendemos y difundimos el conocimiento histórico/cultural es hoy una tarea de primer orden. Creemos que esto conlleva, ante todo, la concientización del carácter pluridiverso de los códigos de pensamiento, de las expresiones culturales y de todas las actitudes y reacciones de la ciudadanía a la cual van dirigidas las acciones de patrimonialización, como en este caso específico.

La matriz ontológica que tejió la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana (OHCH en lo adelante) trabaja en la actualidad sobre líneas sólidas, estas se han centrado en los lineamientos culturales definidos por el Estado en Cuba a partir de 1959. Las directrices sentadas desde 1960 se ocuparon de buscar el acompañamiento (consenso) del pueblo para el establecimiento de un sistema socio/económico/político enfocado en la construcción de una ideología concebida para el bienestar colectivo y la transformación radical de las bases del sistema capitalista de economía latifundista que lo antecedió. Las estrategias políticas se apoyaron en la educación, la ciencia y la cultura para la búsqueda de un sentido colectivo de identificación social y de acompañamiento a lo que comenzaba a acontecer.

Con los años y luego de la creación del Ministerio de Cultura en 1976, se establecen las primeras leyes para la conservación del patrimonio histórico-cultural de la Nación, con este sistema es declarada gran parte de La Habana Vieja (Centro Histórico) como Monumento Nacional (Ley núm. 2 de Monumentos Nacionales y Locales), primer paso importante para su presentación ante la UNESCO (Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura) donde es declarada en 1982, junto a su sistema de fortificaciones, Patrimonio Cultural de la Humanidad.

A partir de allí la OHCH se centró en desarrollar directrices de trabajo encaminadas a la conservación de las estructuras edilicias más

significativas dentro del entorno de las antiguas plazas civiles y religiosas, sensiblemente afectadas por el paso de los siglos. Con el tiempo, este enfoque objetivizante necesitó generar interrelaciones subjetivas diversas que propiciaran dentro de la población, habitante en el centro histórico habanero, el entendimiento de lo que estaba sucediendo. La perspectiva pensada debía fomentar la identificación de la comunidad con lo que acontecía, situación que como mencionamos garantizaría su sostenimiento a largo plazo. Con el tiempo se generaron formas estatales-públicas de organización de la vida social en el centro histórico de La Habana Vieja, y desde allí la comunidad asimiló de manera más o menos consciente la construcción de estas narrativas sobre los valores patrimoniales que les fueron puestas a disposición. Dichas construcciones acompañaron desde entonces su realidad cotidiana, tanto como forma de identificación autóctona en el presente y/o su consideración como motor impulsor del desarrollo económico del territorio. Sobre todo en los últimos años, cuando desde instancias gubernamentales a nivel central se han fomentado nuevas formas de gestión no estatales (privadas y cooperativas) a las cuales se ha integrado la política de gestión que lleva adelante el Plan Maestro de la OHCH.

El artículo que se presenta analiza cómo fue articulado este proceso de integración de las narrativas patrimoniales al desarrollo creativo e intelectual de los niños/as y adolescentes que habitan el área declarada, así como las limitaciones (epistémicas y ontológicas) detectadas en el ámbito de la investigación histórico/arqueológica y en la difusión social de las viejas/nuevas narrativas y significados construidos a través de estos procesos, luego de años de implementación de políticas públicas de rehabilitación y gestión del patrimonio histórico cultural local.

La acción infantil, objeto de estudio, fue planificada en el marco del proyecto I + D: “Ciudad, patrimonio y museos en España y Latinoamérica: contribuyendo al reto de la cohesión social” (PR87/19-22584).³ Este proyecto se articula al trabajo realizado por el Plan Maestro de la OHCH y al Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico que

³ Liderado por la investigadora Alicia Castillo Mena, del dep. Prehistoria, Historia Antigua y Arqueología, Facultad Geografía e Historia, Universidad Complutense de Madrid, del cual forma parte la OHCH.

desarrolla el Gabinete de Arqueología de la mencionada oficina. En esta ocasión pionera, buscamos enfocar nuestra perspectiva de trabajo a la transformación de los modos en que tradicionalmente son encauzadas las acciones de interpretación y difusión del discurso patrimonializado en nuestro marco institucional estatal. Lo que aquí se expone constituyen sólo los primeros resultados obtenidos en una acción destinada a diagnosticar las capacidades de percepción, identificación y entendimiento (acción/reacción) fomentadas hasta este momento en el público infantil. Inicialmente, la actividad se diseñó para un grupo de diez infantes, pero por las medidas sanitarias preventivas que en la ciudad se comenzaban a implementar, a causa de la propagación de la enfermedad COVID-19, solo participaron seis, cuyas edades están entre 9 y 12 años. Se trata de un grupo infantil que habita y/o juega en los alrededores del Museo de Arqueología perteneciente al área histórica declarada Patrimonio de la Humanidad. La experiencia fue concebida por las autoras ante la observación diaria de las acciones lúdicas de niñas/os en las calles que rodean el museo. En la convivencia vecinal, desde nuestras acciones profesionales cotidianas, habíamos observado cómo en sus juegos no evidenciaban conciencia alguna del grado de afectación que un grupo de ellas podían ocasionar a algunos inmuebles o espacios urbanos valorizados por las actuaciones de patrimonialización.

Por diferentes razones, intercambiamos con algunos de ellos y en las conversaciones iniciales sostenidas destacó cierta carencia de información sobre los hitos culturales valorizados por la OHCH y que forman parte hoy de su realidad cotidiana. Este es el caso de los restos de la llamada Muralla de Mar. Dicho sitio urbano colinda con el Museo de Arqueología y con el área de hábitat de algunos de los niños/as con los cuales trabajaríamos. En él confluyen numerosos vestigios de estructuras cuya mayor parte corresponde a la mencionada muralla de mar que protegió a La Habana de los ataques foráneos a partir del siglo XVIII. (Figura 1)

El área ha sido sometida a estudios multidisciplinarios diversos desde la Historia y la Arqueología fundamentalmente. Se realizaron allí dos etapas de excavaciones arqueológicas enmarcadas entre los años 2006 y 2017. Al finalizar la primera etapa se organizó un proyecto para ejecutar un barandaje y exhibir los primeros indicios excavados. En la actualidad se encuentra en proceso de terminación un parque público que incluye un área aún más amplia. La intención es crear un paseo histórico cultural cuya materialización habilite la posibilidad de percibirlo y difundirlo entre la comunidad con una visión integradora de todo lo que observamos allí. La visual del sitio permite la realización de múltiples interpretaciones de un complejo espacio urbano polifacético, multiestratificado, configurado y reconstitui-



Figura 1. Presentación del proyecto que exhibirá los vestigios arqueológicos de la Muralla de Mar.

do en diversos momentos históricos. Dicha heterogeneidad antrópica, ha entrado durante siglos en conflicto con su entorno natural, situación tenida en cuenta en las estrategias de protección ambiental, formuladas con un enfoque integral más claro en la OHCH desde el año 2013.

La culminación del proyecto que analizamos tardó más de lo previsto debido a los problemas económicos que confronta el país, no ajenos a la OHCH. Por esta razón, los cimientos de la muralla quedaron expuestos al intemperismo desde el año 2017 al 2019. La subida frecuente del manto freático propició la aparición de pequeños crustáceos en la zona; motivación añadida para el acercamiento de niños y niñas. El Museo de Arqueología, inmueble donde se encuentra nuestra oficina de investigación, se sitúa en la misma intersección de las calles donde se hallan los vestigios mencionados, razón por la cual observamos diariamente lo que acontecía en el sitio. (Figura 2)

Los modos empleados para la transmisión del conocimiento con estos grupos de niños/as pensamos que constituyen una de las causas de su desmotivación actual, así como de la emergencia de cierta inercia o apatía hacia lo que desde los museos se les ofrece. Esta razón los inhibe a buscar por sí solos experiencias nuevas y creativas dentro de este ámbito. De igual manera, la situación de intercambio educativo/comunitario no fomentó en los/as más pequeños/as la generación de herramientas “ardides” que les permitan adueñarse libremente y

de una forma más o menos responsable de las propuestas que se les realizan desde las acciones de patrimonialización. Las circunstancias descritas, sin duda, les generan un choque de intereses, entre lo priorizado por ellos/as y los relatos históricos/identitarios que les queremos transmitir.

Analizaremos en este texto cómo la difusión de narrativas históricas dirigidas e impuestas, transmitidas como el relato autorizado-único-institucional/estatal (verticalista) y unilineal, restringe y frena la apropiación libre/espontánea, diversa y creativa del conocimiento/saber que entregamos desde nuestras investigaciones o desde el ámbito escolar/académico. Es por ello que la desidentificación, en este caso del público infantil, con algo que consideran a primera instancia lejano a su realidad cotidiana, provoca en los infantes disímiles formas de acción/reacción entre las que se encuentran la negación (manifestada a través del desconocimiento), y la desobediencia ante los diversos llamados de atención que no emplean formas atrayentes y adecuadas para interpelarlos y capturar con ello su atención.

De manera general consideraremos que los métodos de enseñanza tanto en la escuela como en el trabajo en conjunto realizado con la OHCH, suelen adquirir formas acríticas, dicotómicas y estandarizadas/ortodoxas de difundir el conocimiento. Estos modos, a nuestro parecer, anulan las posibilidades de interpretación dialéctica y diversa de los sujetos con su entorno y obstaculizan la construcción de una



Figura 2. Ubicación del Museo de Arqueología y su entorno comunitario.

sólida apropiación, como en este caso específico, de sus espacios de juego y vida cotidiana. Creemos que desestructurar miradas unilaterales y ortodoxas para promover apreciaciones y capacidades multilaterales, creativas, integrales y democráticas ha de convertirse en un designio diario de nuestro trabajo.

Queremos aclarar que este trabajo indagatorio y crítico no es único, por muchos es conocida la labor que ha desarrollado el *Plan Especial de Desarrollo Integral 2030* (PEDI-2016). Tanto este como los anteriores planes que ha presentado la oficina del Plan Maestro de la OHCH, han tenido su cimiento en serios análisis sobre la realidad social y económica existente en cada una de las zonas donde la OHCH ha llegado con su acción restauradora. Algunos de sus resultados se emplearán como referencia en este texto.

Un trabajo también previo y de estudio metódico de esta situación, lo realizó Katia Cárdenas en el año 2018. De manera específica la autora se centra en el análisis de ciertas fluctuaciones a lo largo de los años en los niveles de asistencia de la comunidad a las actividades diseñadas dentro del programa de Rutas y Andares, coordinado por la dirección de Gestión Cultural de la OHCH. Sobre estas oscilaciones repasa los posibles motivos y puntea la necesidad de enfatizar una serie de ellos, entre los cuales destaca un déficit de conocimiento por parte de los especialistas sobre los intereses culturales de los diversos grupos sociales. En su opinión, la razón descrita incentiva la desmotivación y cierta displicencia como para consumir las actividades de tipo cultural diseñadas por los especialistas de la OHCH para su esparcimiento. Todas las cuestiones mencionadas las articula con el análisis de la situación económica, así relaciona la escasez de recursos con la ausencia de investigaciones previas en los barrios o consejos populares, y la presencia de grupos sociales con problemas económicos en contraste con el desarrollo del turismo sostenido en el territorio. Suma a esto la percepción de manifestaciones distintivas de un proceso de gentrificación, que, aunque de manera incipiente, y aún bajo control, demuestra indicios de existencia.

A partir de este contexto, se decidió la realización de esta actividad infantil que sirvió para el monitoreo de la situación real existente. El plan de acción que guió nuestro proceder centró no sólo los ejes a seguir en el desempeño de la actividad, sino que estructuró toda la re-

flexión teórica previa realizada en torno a la problemática que dio título a nuestro trabajo: cómo considerar una condición corresponsable para la creación de espacios dialógicos en la gestión patrimonial. Esta propone no una aceptación inerte del discurso institucionalizado, sino el fomento en la comunidad de espacios de diálogo que coloquen en tensión e interpielen de manera constante el discurso preelaborado por profesionales a cargo. La réplica y el reconocimiento de numerosos estados de opinión entre los/as convocados/as garantizará no sólo el uso, sino la apropiación subjetiva diversa del conocimiento, hecho que favorece su empleo en la transformación dialéctica de la multiplicidad de problemáticas diarias en las que intervienen los sujetos interpelados.

Con este estado de la cuestión nos propusimos los siguientes objetivos y un plan de acciones como eje del desarrollo de la actividad:

- Desarrollar capacidades para la observación del entorno multitransformado y por ende multiestratificado que los rodea para incentivar nuevas formas de relación con este.
- Incidir en la construcción de un vínculo (inexistente) entre lo que es concebido como pasado/presente. El objetivo para ello, es descentralizar la óptica fraccionaria que sufre la concepción del tiempo en las disciplinas históricas modernas. Para emprenderlo, se buscarían formas creativas de interrelación. Los pocos conocimientos ya asentados, mostrados por los infantes, se articularían con el “nuevo” relato que le transmitiríamos. Con estas heurísticas, nos propusimos traer su casa al museo y llevar el museo a su casa, sirviéndonos de un ejercicio de subjetivización (compendio de actividades) de enfoque holístico, creativo/dinámico y libre.
- Fomentar potencialidades propias fue nuestro objetivo para lograr la autogestión del pensamiento en cada caso, y dentro de ello, obvio, de toda problemática sociocultural que se les presente en el futuro.

Proyectamos las acciones para dos días de trabajo en el museo. Estas comenzaron con la realización de una encuesta como sistema diagnóstico inicial. A partir de los resultados, se diseñaron las ideas de base para enfocar el

relato que guiaría el recorrido por las salas según los objetivos antes señalados. Las actividades para el desarrollo de la expresión libre y la creatividad, trazadas en su mayor parte para el 2do día de actividades, fueron las siguientes: 1) Atraer al grupo hacia la percepción y el análisis del entorno circundante desde la planta alta del museo, elegida como espacio para la observación. A partir de aquí, propiciar el proceso de tránsito entre lo observado en el exterior y lo exhibido en el museo encontrando nexos atractivos; 2) Luego, correlacionar los objetos que están en la sala con aquellos con los cuales tienen, en lo personal, un vínculo afectivo y/o cotidiano. Predisponerlos a expresar de forma dinámica estos lazos en narrativas propias; 3) Preparar una exposición “de ellos/as y por ellos/as” en la sala de juguetes del museo. Cada uno de los niños/as elegirá su objeto (propio) a exhibir, así como el modo de hacerlo. Sobre todas estas acciones y sus resultados se discursará en este texto, pero antes analizaremos los presupuestos teóricos empleados en la OHCH para enfocar tradicionalmente los temas en debate.

De nuestra parte, tal como hemos explicitado, se buscó establecer y construir líneas multidireccionales de relaciones entre el conocimiento que pretendíamos transmitirles y los intereses manifestados desde el primer encuentro programado. Las directrices de este accionar marcaron la creación de un espacio para el articulado dialéctico de un conocimiento colectivo de enfoque holístico e intersubjetivo, el cual serviría de base para asentar un sentido corresponsable de protección de lo que nos pertenece.

Proyección y análisis de las ontologías políticas y científicas en la red de museos y en las líneas de trabajo educativo sobre las cuales trabaja la Oficina del Historiador de la Ciudad de La Habana

Como se esbozó en el inicio, el trabajo comunitario desempeñado por la OHCH ha entretejido ejes vitales desde un enfoque pluricéntrico de restauración edilicia y refuncionalización de espacios edificados y públicos, que requirió la capacitación técnica/profesional, la atención a grupos vulnerables dentro de la población y desde hace unos pocos años el apoyo a economías creativas, algunas de ellas incentivadas desde la gestión privada, aprobada por el Es-

tado en los últimos 8 o 9 años. Todo, acompañado de un sistema de mejoras en la infraestructura habitacional, severamente afectada, en el espacio urbano y en el ambiente, ambos degradados por la acción antrópica y las adversidades climáticas, y en las redes técnicas colapsadas y poco atendidas durante años.

Desde la década de los años 80 del pasado siglo XX, la restauración del Centro Histórico recibió una atención económica importante por parte del Estado, primero sujeta a una planificación estatal quinquenal y luego con autonomía propia que empieza a gestarse en la década del 90 del siglo XX. A partir de estas fechas la OHCH, junto a las autoridades gubernamentales del territorio, así como en coordinación con las dependencias municipales de patrimonio, de salud, planificación física y de educación han encaminado directrices de trabajo para la realización de diversos planes educativos, sociales y económicos que hacen eje en la salvaguarda integral de la cultura territorial con el objetivo de lograr el bienestar de la comunidad que habita el centro histórico. Con proyecciones conjuntas, actúan e intervienen directamente en la política estatal educativa, la cual se aplica teniendo en cuenta las particularidades histórico/culturales de la localidad.

Desde 1994 el Plan Maestro funciona como eje rector de la política rehabilitadora y del trabajo comunitario que se desempeña en las áreas donde planifica su labor.

La OHCH ha podido encaminar así y sostener con cierta autonomía numerosos procesos de intervención local, todos ellos con eje en el desarrollo cultural territorial. En los primeros años del presente siglo la orientación de esta proyección en la praxis social, mostró notorios resultados. Desde la década de los 90 del siglo XX, en que se comenzó a plantear el carácter interdisciplinario de la actuación proyectada, se ideó junto con la Dirección Municipal de Educación un tipo de trabajo en conjunto. Este, sin necesidad de incidir significativamente sobre los planes escolares formales, que siguen los esquemas dicotómicos disciplinarios modernos tradicionales, creó algunos modos paralelos efectivos para fomentar el conocimiento de la historia local de su comunidad desde edades tempranas en infantes y adolescentes. El proyecto de llevar aulas escolares a cada una de las casas rehabilitadas y convertidas en museos, fue una de las más destacadas ideas nacidas en 1995. El mérito

de tal acción se le debe al Programa Social de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes, coordinado entre la Dirección de Gestión Cultural y la Dirección Municipal de Educación de La Habana Vieja. Con este programa, se promueven varios proyectos que incluyen también visitas escolares, talleres de creación y disímiles eventos infantiles. Todas destinadas a incentivar el interés por la historia local/nacional, y en paralelo redirigir las inquietudes de los/las más pequeños/as, acercando sus juegos y sus creatividades innatas y encaminando por esta vía el desarrollo de sus capacidades intelectuales.

Sin embargo, esta interrelación, supuestamente prediseñada con objetivos interdisciplinarios, logró acoplarse bien en la praxis a las intenciones de lograr el involucramiento social participativo de la sociedad como garantía de éxito, y si bien se alcanzó con ella cierto nivel de instrucción informal en los más jóvenes- paralelo a los planes educativos nacionales y con pocos puntos destacables de intersección entre ellos- con el tiempo los enfoques epistémicos y ontológicos dicotómicos han demostrado importantes limitaciones. Con estas visiones ha sido difícil seguir acompañando los cambios acontecidos en el país a nivel económico y social, sin que se genere con ello cierta inercia, o apatía, creándose puntos de tensión social dignos de ser atendidos con consideraciones sólidas, como las que nos convocó a esta reflexión.

De manera general, despunta la percepción de cierto déficit en la creación de las estrategias reales de integración entre el trabajo que realizan los promotores culturales de la OHCH, los profesionales encargados de diseñar los planes integrales de desarrollo a desplegar en el territorio y las perspectivas a través de las cuales se dispone el trabajo educativo conjunto con la Dirección Municipal de Educación.

El contexto socioeconómico y político actual, tanto local como a nivel global, requiere de una transformación en los enfoques a través de los cuales hemos emprendido las estrategias educativas y de difusión en general desarrolladas hasta este momento. La construcción en Cuba a partir de 1960 de un sujeto social histórico unívoco: el pueblo trabajador, al cual se enfocaron desde entonces todas las gestiones del Estado, funcionó bien bajo los principios de equidad e igualdad social asentados con el proceso revolucionario (Azcuy, 1995: 106). Sin dudas, esta situación trajo sosiego a la mayor parte de la población que apoyó las trans-

formaciones acontecidas. Pero, pese a esto, el sistema de planificación económica estatal centralizada por el Estado ha sentido con los años el peso de las reiteradas crisis asociadas a causas endógenas y exógenas. El debilitamiento de la economía, sobre todo luego de la caída del campo socialista en Europa oriental, ha traído períodos de crisis y de búsquedas continuas de soluciones para lograr el alza de las exportaciones y el crecimiento del sector industrial. No obstante, los estancamientos reiterados han minado bastante esa importante unidad lograda años atrás.

Para fines de los 80 los hechos demostraron la importancia de disminuir la dependencia de la ayuda externa en asuntos económicos (Pérez 2008). No obstante, la finalización de la ayuda llegada desde el Consejo de Ayuda Mutua Económica (CAME) y el reforzamiento del bloque impuesto por los EUA exacerbó la pérdida de la capacidad del Estado para resolver la totalidad de las necesidades de la población (Azcuy *op. cit.*: 106). Debido a esta situación entre 1989 y 1990 se priorizaron las emergencias de orden político y social y se trazaron una serie de medidas económicas con el objeto de aumentar la entrada de divisas en el país. Se cuenta para ello con el incremento del turismo, de la inversión extranjera en la economía y la venta de servicios médicos.

En este marco económico/social para 1995 el centro histórico de La Habana es declarado por el Estado como zona de alta significación para el turismo. La entrada de moneda libremente convertible a través del contacto directo con grupos de turistas, incidió sobre las formas autóctonas de concebir el trabajo, la vida y el sistema de relaciones sociales.

El contexto sociopolítico descrito requirió de la OHCH la reafirmación del trabajo comunitario, como para sobrellevar las consecuencias negativas que este escenario podía generar. No era posible desdeñar para entonces la urgencia del Estado por obtener entrada de divisas para el país. Por lo tanto, para el cumplimiento de los objetivos sociales, se necesitó examinar las perspectivas hasta ese momento empleadas en el ámbito científico, en la restauración física (arquitectónica y urbana), en la articulación social, y la transmisión del conocimiento adquirido. Más allá de reforzar estos frentes, se destaca también el trabajo con los grupos más vulnerables de la población. A través de diversos proyectos, desde esa década a la fecha, se han logrado fomentar y robustecer

una serie de servicios médicos complementarios y de asistencia social diversa y gratuita dentro de la zona declarada, los cuales satisfacen gran parte de la demanda existente. Todos ellos se articulan con los diferentes programas de acción cultural que posee la OHCH.

Retomando el tema de análisis, nos restaba el cuestionamiento de los enfoques científicos y de divulgación empleados, que como bien anunciamos, sirvieron en primera instancia para involucrar a la población con el proceso de rehabilitación de la ciudad que nos pertenece. Las particularidades formales, estilísticas y estéticas a través de las cuales se asentó la narrativa que dio sentido al discurso artístico/histórico/arqueológico y patrimonialista que ha acompañado el proceso de restauración de los edificios habaneros, de origen colonial, así como los criterios urbanísticos sobre los cuales se conformó la otrora villa/ciudad fueron sistematizados en reconocidas obras escritas sobre la arquitectura y el urbanismo colonial/moderno en la isla. Dichas singularidades, la convirtieron -dentro de la perspectiva del Estado Nación durante la etapa de la República Neocolonial- en símbolo y en discurso de la impronta blanca-civilizada y culta.

La reivindicación política y social de estos preceptos había llegado con las transformaciones revolucionarias de los años 60 del siglo XX, sin embargo, con el cambio político e ideológico que ubica en el poder al pueblo trabajador, perseveró junto al uso del método histórico, y de la ideología política marxista, el empleo de las categorías técnicas y estéticas, de origen europeo, para el análisis de sus valores patrimoniales y para la construcción de las narrativas históricas y culturales a transmitir. Esta amalgama o mixtura, evidencia la persistencia de la modernidad en la estructura formal que conforma la base del nuevo sistema económico/social construido, más allá del cambio ontológico político y de la incompatibilidad irrenunciable con el sistema capitalista.

Las ciencias, en su desempeño en la praxis social, afianzaron lo que se marcaba desde las acciones libertarias, asegurando a través de la ideología marxista la continuidad del proceso de cambio, desde particularidades históricas específicas para el caso cubano (Alonso 1995: 223). No obstante, los principios formales clásicos y los enfoques dicotómicos característicos de la racionalidad moderna no fueron considerados como creaciones ideopolíticas susceptibles a ser redimidos en toda su integri-

dad. Sin dudas, para la Historia del Arte y en la teoría de la arquitectura moderna/colonial, y particularmente en su aplicación en el caso cubano, fue suficiente con analizar desde las vertientes teóricas desarrolladas en nuestro continente- entre la década de 1980 y 1990- algunas de las diferencias básicas de tipo formales y estéticas que en América Latina, adoptaron los sistemas constructivos europeos (siglos XVI-XIX) al adaptarse a las nuevas condiciones geográficas, topográficas, geológicas del continente “descubierto”. Esto llevó en el plano epistémico a la dilucidación de especificidades conceptuales y estilísticas para los diversos fenómenos acontecidos en América Latina, como en el caso del llamado Barroco Americano. No obstante, dicha circunstancia también condicionaba centrar los sujetos históricos sobre los cuales recayó la problemática socio/cultural e histórica del “encuentro de culturas”. Para el caso específicamente cubano -también en el plano gnoseológico- esta situación se solventó empleando una categoría antropológica/cultural que había acuñado Fernando Ortiz en 1940.

La transculturación, sirvió para llenar este espacio, se usó desde entonces como categoría explicativa en todas nuestras disciplinas sociales donde ha servido de nexo, para elucidar lo que aconteció con los diferentes sujetos históricos interactuantes en el momento de la llegada del conquistador a nuestras tierras. En términos técnicos formales, ha cubierto parte de la brecha entre las visiones objetivizantes de la lógica formal más dura en materia de arquitectura, arqueología y arte e incluso en los enfoques reivindicadores de la Historia de Cuba y en los estudios culturales diversos, luego de 1959.

Pese a esto, el tema principal, objeto de estudio de la acción restauradora/patrimonializadora continuó siendo la actividad arquitectónica, y en el caso de otras disciplinas interactuantes como la Arqueología, los hallazgos materiales “del pasado histórico y la memoria” siempre lineal. Desde lo ontológico, no se percibió que se necesitara profundizar como para desestructurar la lógica moderna disciplinaria (dicotómica), tanto en la educación como en las ciencias. Ni la concepción lineal y homogénea del tiempo, ni del progreso, ninguno de estos aspectos se cuestionó. Se supuso que el hecho de asumir la ideología y el método marxista, junto con el diseño de un Estado independiente, autóctono, con una praxis so-

cial bien orientada, resultaría suficiente para resarcir los daños históricos. De esta manera también se encaminarían todos los preceptos de las ciencias.

La praxis social realizada en la OHCH demostró algo más, a pesar de lograr en una primera instancia el vínculo con la comunidad deseado, como ya mencionamos. Con el paso de los años, resulta notable en el accionar lúdico diario de estos infantes, como el conocimiento impartido sobre la historia local por la escuela, en su acople con la OHCH, parece no incidir -al menos como quisiéramos- en sus actitudes cívicas diarias. Resultó imperante aquí el replantearse de manera crítica las perspectivas metodológicas y de estudios sociales, mencionadas en los párrafos anteriores, empleadas para interrelacionar el cúmulo de valores histórico/culturales y éticos a transmitir y a consolidar. Veamos dos de los aspectos mencionados, los vínculos inter/multidisciplinarios entre las “disciplinas patrimonializadas” y la acción educativa, así como el manejo teórico del tiempo histórico por parte de los especialistas de la OHCH.

Los criterios interdisciplinarios, sobre todo los empleados en la definición de la estrategia educativa de la Dirección Municipal de Educación, quedaron solamente en el planteo epistémico que entiende a la práctica interdisciplinaria como la creación de un conjunto de relaciones de trabajo (equipo) entre varias disciplinas y no como un cambio legítimo en las concepciones organizativas estructurales de las ciencias forjadas bajo el paradigma positivista decimonónico. Específicamente de aquellas nociones referidas al modo de obtención y al acto de comunicación de los conocimientos, así como al momento de aprehensión de los mismos. El paradigma dualista de la simplicidad positivista, no había resultado suficiente para resolver problemas teórico-prácticos de incumbencia para las ciencias sociales, o de otras en las que se precisa de una visión holística de la totalidad en el análisis, como es el caso del Patrimonio Histórico Cultural.

Creemos que la cuestión exige de la interpelación constante de las epistemes empleadas, así como de una articulación cuidadosa y coherente con las metodologías de trabajo empleadas. A dicha problemática se le han sumado en los últimos años otra de las perspectivas anunciadas aquí y que apunta a reflexionar sobre una transformación en las concepciones ontológicas en las ciencias para canalizar co-

herentemente la cooperación y los tipos de intercambios de objetivos de conocimiento, imprescindible para el enriquecimiento de las disciplinas interactuantes, así como en la consideración de un mismo nivel jerárquico para todas las disciplinas (Juntsch 1979; Saldivia 2008). Este último aspecto resulta vital en el entendimiento recíproco entre los/as profesionales confinados/as en la inflexibilidad académica moderna y con cierta reticencia ante la posibilidad de cambio. Situación que es justificada y reproducida habitualmente con la preeminencia de la metafísica individualista y segmentaria del ego solipsista, propio de la racionalidad moderna.

En cuanto a las investigaciones de corte histórico que proporcionan datos a la acción restauradora, el enfoque multidisciplinario compuso el vínculo entre ellas. Con esta idea, los planes restaurativos han sido coordinados por arquitectos/as e ingenieros/as especialistas en restauración de inmuebles con valores patrimoniales, y una vez determinados los vacíos de información son establecidos los problemas básicos para la investigación. Dichas inquietudes son resueltas por las epistemes propias de cada disciplina, convocando con posterioridad al vínculo entre ellas, sin que sean elaborados desde un inicio objetivos comunes de trabajo a través de cruces epistémicos que resquebrajen las viejas estructuras. Por este motivo se fragua un lazo rudimentario entre profesionales de diversas áreas como Historia, Arqueología, Arquitectura y Gestión del Patrimonio Cultural.

De manera similar, sucede con las perspectivas de trabajo entre los diversos departamentos tanto los destinados a la investigación, como aquellos perfilados a la proyección de los planes de restauración y rehabilitación, y a la gestión comunitaria participativa. El enfoque multidisciplinario se ha utilizado para recomponer los vacíos de información y labrar un esquema de articulaciones metafísicas con las cuales resarcir los fraccionamientos producidos por el abuso irreflexivo de la lógica formal positivista. Contrario a la multidisciplinariedad, la interdisciplinariedad necesita descentralizar las epistemes unilineales, y producir categorías capaces de quebrantar la incommensurabilidad distintiva de los lenguajes disciplinarios modernos.

Hasta el momento, con todas estas limitantes, dos de las formas mediante las cuales hemos podido encarar la interdisciplina son: como aplicación metodológica -malentendida

y confundida entre concepciones multidisciplinares- y en la creación de las llamadas nuevas disciplinas o subdisciplinas, como lo ha sido el caso del Patrimonio Histórico Cultural. El carácter interdisciplinario que se le ha reconocido a este último, concierne sólo a las concepciones ontológicas de su génesis, pero el reto- como se ha analizado- ha sido lograr el acompañamiento real de las epistemes disciplinares, de los enfoques de praxis social y de los criterios éticos aplicados en la práctica profesional disciplinaria.

Todas las concepciones mencionadas necesitan un cambio de mentalidad y en las políticas ontológicas para reconectar la/s estructura/s de las ciencia/s sobre principios de integralidad epistémico/metodológica (holismo) y para incluir relaciones diversas perdidas dentro de la lógica moderna. Entre estas entrarían ese compendio de sujetos pasados/presentes escindidos u objetivizados por la racionalidad patrimonialista moderna/postmoderna a la cual nos debemos.

Narrativa y tiempo histórico en el Museo de Arqueología. Creación de nuevas oportunidades para el diálogo y la acción participativa

En concordancia con la ideología y las políticas estatales, la estrategia pedagógico-formativa que se fomentó en el centro histórico habanero apoyó, tal como hemos visto, las directivas dictadas por las políticas del Estado para la educación y la conservación del patrimonio de la nación cubana, a la par que era asegurada la continuidad del proceso restaurativo de la OHCH. Por estas razones, las concepciones de la museología tradicional moderna no fueron desestimadas totalmente, a pesar de que se ha destacado desde hace años su esencia burguesa, colonial, unilateral y patriarcal. Tanto estas como los preceptos que caracterizan a la enseñanza moderna y el uso de los principios de la lógica formal en las investigaciones históricas sirvieron para generar responsabilidad ciudadana y encuadrar el relato historicista (Rufer 2017: 20). En sincronía con este proceso, para fines de la década de los 90 e inicios del siglo XXI, son introducidas algunas nociones de la llamada Nueva Museología en la red de museos de OHCH las cuales contrarrestaron el efecto del relato estatista (único) de las concepciones más tradicionales. Los nuevos paradigmas han

propiciado la construcción de relatos históricos un poco más dinámicos, creativos e integrales dando lugar a diversas y locales formas de interpretación de la memoria patrimonial comunitaria. Son destacables entre ellos la creación de centros de interpretación y museos de tipo participativo que acompañan el mencionado Programa Social de Atención a Niños, Niñas y Adolescentes. Pese a este logro, se han mantenido algunas de las concepciones museológicas más tradicionales como principio básico para sus exposiciones, este es el caso del museo arqueológico situado en la calle Tacón 4.

Con un cotejado sistema de visitas escolares, el museo ordena y atesora en vitrinas una serie de objetos que en su mayoría han sido extraídos de contextos arqueológicos en La Habana Vieja. Las muestras se apoyan en un explicativo diseño gráfico de cartelería, y el relato que exhibe tiene sin dudas una misión pedagógica complementaria al discurso escolar formal y a las estrategias educativas dispuestas por la OHCH. La selección y evaluación de los artefactos elegidos para su exhibición ha dependido de su valoración histórica y por ende de la determinación de su condición museológica, con ello los objetos sustentan la construcción de relatos que reafirman tres de las claves de la sociedad y la enseñanza moderna: progreso, ciencia y evolución (*ibid.*).

La situación descrita funciona como hemos indicado, para generar el vínculo entre las escuelas visitantes, la comunidad y el museo. Pero sobresalen las ausencias de conexiones entre estos objetos “pasados” y la gran heterogeneidad de emociones e intereses actuales de quienes que hoy visitan esas salas.

En estas circunstancias, una de las cuestiones que más influye es la de entender y pretender ofrecer narrativas cerradas/hechas verticalistas sobre la historia. En ellas, el tiempo, es concebido de modo lineal y homogéneo y se encuentra separado de nuestra realidad presente. Su configuración racional fraccionada, instaló una estructura funcional a los intereses positivistas que parece eternizar el abismo creado entre pasado, presente y futuro histórico. La fragmentación del tiempo histórico se expone diariamente en las estanterías de nuestro museo y es esta sujeción otro de los motivos que reconocemos incide en una percepción escindida de nuestra memoria histórica que ha coartado su reconocimiento como parte activa de nuestra realidad cotidiana. Creemos que incentivar la producción de variadas narrativas

históricas entre todos/as, con enfoques integrales e interconectados al presente que construimos cotidianamente, solo es posible cuando se trata de revolucionar las estructuras con las cuales construimos y difundimos el conocimiento histórico. Según María Llorens (2018), desde la perspectiva benjaminiana, el tiempo ha de considerarse “impuro” por estar cargado de memoria y actualidad. Entenderlo además desde una actualidad crítica como lo hace Marcel Proust, permite rescatar del olvido lo que hoy hallamos arrinconado en las interioridades temporales (*Ibid.* 307). Para Benjamín la historia debe permanecer abierta por la naturaleza heterogénea del tiempo, donde ocurren “saltos dialécticos”, rememoraciones y actualizaciones del pasado, así como presencias de distintas temporalidades en el presente (*Ibid.*).

Es en ese sentido que pretendimos con nuestro trabajo dar un paso en la construcción de un modo diferente al existente para enfocar todo lo analizado anteriormente. Si el objetivo de nuestro quehacer “educativo”, de divulgación del conocimiento investigado, tiene como finalidad fijar la memoria histórica (en tanto huella) en el recuerdo (concebido como construcción subjetiva) (Llorens *op cit.*) mediante las experiencias vividas por estos niños en la escuela y en el museo (en este caso), este acto de construcción tiene que ser comprendido y proyectado a través de heurísticas capaces de componer múltiples escalas de relaciones entre diferentes tipos de conocimientos (materias). Para ello se han de subjetivar los ejes (objeto) de estudio y se han de echar abajo las fragmentaciones existentes entre espacio y tiempo. Hacerlo implica ya de hecho creatividad y necesita además del uso de concepciones abiertas y democráticas sobre la historia.

Aun cuando la perspectiva crítica de las concepciones de las ciencias y las ontologías políticas en Cuba parecen estandarizarse por momentos e inclinarse hacia la ortodoxia, las directrices institucionales de la OHCH han garantizado formas públicas de control, conservación y gestión integral del Patrimonio Histórico Cultural en el centro histórico. Pese a que la ausencia mencionada de teorizaciones y de aplicaciones de metodologías integrales y reflexivas continúan afectando la percepción pluridiversa, democrática y creativa de los individuos y de las diversas colectividades que componen la ciudadanía.

Por todas las razones planteadas y teniendo en cuenta los avances dados por el Plan Maes-

tro, desde el 2016, en su misión de lograr una participación de la ciudadanía cada vez más activa y comprometida con la labor rehabilitadora es que se propone profundizar en estos aspectos considerados vitales para concebir un sentido corresponsable de protección y gestión de lo que a la colectividad pertenece. Dicha situación incluye el fomento de espacios dialógicos con el objeto de aunar heterogeneidades y propiciar el cruce de criterios diversos, superando desigualdades y brechas existentes.

La corresponsabilidad es entendida en este texto como el compromiso compartido de una acción que es por esencia democrática. Compromete a una amplia heterogeneidad de ideologías y saberes (culturales) con el acto de salvaguarda de lo entendido como valor cultural. El Plan de Gestión del Patrimonio Arqueológico del Gabinete de Arqueología de la OHCH de La Habana la ha entendido como una convivencia armónica y creativa de todos con el entorno patrimonial (Menéndez y Castillo 2019). En este artículo extendemos este concepto al plano ontológico para reflexionar sobre la esencia democrática de esta perspectiva. De este modo, hemos concebido que una acción de búsqueda de consenso (de cualquier índole) es democrática si se entiende y acepta por igual la perspectiva divergente de un sujeto, o grupo de ellos. O sea, tal práctica se corresponde como el momento justo en que un individuo o grupo de ellos se des-identifica frente a la posición de sujeto a la cual se le condiciona desde lo social (Castro Gómez 2014: 11) y entra en diálogo y/o contraposición con ella. Esta posición se opone a cualquier intento de homogeneización por parte de las instituciones estatales, es así que, una condición corresponsable ante la gestión patrimonial implicaría entender el carácter pluridiverso/plurivocal de todas las concepciones y actitudes de los sujetos dentro de una sociedad. A la vez, se presupone que dicha capacidad de entendimiento coadyuvaría a la generación de una amplia y diversa red de comunicación y de conocimientos diversos e interdisciplinarios que tributarían a la construcción de espacios para el fomento de un verdadero diálogo intersubjetivo.

En el caso de contextos como el cubano, donde el Estado y sus instituciones culturales se han mantenido como ente regulador de todas las políticas públicas creadas, los espacios dialógicos servirían para mantener cierto equilibrio entre lo dictaminado por las políticas institucionales y, como en este caso, las múltiples

interpretaciones/percepciones que realizan los sujetos interpelados. Estas últimas colocarían las tendencias ortodoxas y unilaterales en tensión para proponer una alternativa superadora, desde la necesaria contradicción entre racionalización y subjetivación para entenderla como problematizaciones generadoras de desarrollo (Acanda 2002: 266). El expresado supuesto se ajusta a las percepciones realizadas desde la filosofía cuando se han analizado críticamente las limitaciones del socialismo como sistema real. Justo ahora, cuando el socialismo cubano se encuentra reorganizando su estructura económica, forzado por razones endógenas y exógenas.

Con todo lo expuesto hasta aquí, nos apresamos para consumir la primera visita extraescolar del grupo de niñas/os al museo. Proyectamos concentrar los esfuerzos iniciales en ganar espacios de familiaridad y libertad con el fin de hacerles ver nuestro interés en crear relaciones simétricas duraderas entre nosotras y ellos/as. Fue necesario trabajar la confianza escuchando sus comentarios más espontáneos, los cuales encauzamos a nuestros intereses de diálogo. Entender cómo sienten el patrimonio de la comunidad fue una labor compleja, esta idea no había cimentado como parte de sus motivaciones de vida, así que suscitamos en ellos la sensación de considerarse como intérpretes del relato histórico exhibido. Con este objetivo definido trabajamos primero sobre las dos causas advertidas: el desconocimiento y la desmotivación hacia lo ofrecido en el museo. De manera más exacta el diagnóstico de esta situación nos lo brindó la aplicación de una primera encuesta a modo de sondeo al grupo de los seis niños/as participantes. En esta indagación resultó notorio el desconocimiento que tenían sobre la existencia de cimientos- valorados como arqueológicos- pertenecientes a la estructura de la muralla marítima, justo cuando esta área es parte de su zona cotidiana de juegos y/o reunión.

En esta pesquisa incluimos a otros museos circundantes que forman parte del conjunto de museos arqueológicos de la ciudad, por lo cual queríamos conocer si habían visitado o conocían, no sólo nuestro museo arqueológico sino también al museo Castillo de la Real Fuerza de La Habana y el de la Pintura Mural. La mayoría, manifestó conocer el primero de ellos, el cual resulta muy atractivo para los infantes por tratarse de una fortaleza. Además, exhibe una colección importante de hallazgos ligados

al desarrollo de la Arqueología Subacuática en nuestras costas. Las visitas a través de las escuelas, tanto al castillo como al museo de Arqueología, al parecer han solventado algunas de las lagunas, aunque como hemos mencionado todavía queda mucho por hacer y esto se duplica en aquellos “otros” museos que no han tenido mucha difusión aún en los programas culturales de la OHCH. También porque algunos no resultan tan atrayentes para el público más joven, como los dos casos mencionados. Por este motivo creemos que es importante generar “nuevos” o diferentes mecanismos y/o heurísticas de interrelación como la que venimos desarrollando aquí. (Figura 3)

El gráfico de barras al que hicimos el llamado en el párrafo anterior da la idea general del estado de conocimiento del grupo de infantes, así acordamos, que su entorno diario debía irrumpir en las salas del museo de Arqueología, donde trabajaríamos, para “desmaterializar” expandir y hacer suyo el cambio del relato histórico/objetual y unilineal confeccionado con la visión más técnica/tradicional.

Espacio visible, representaciones y ciudad imaginada. Mi museo, mi casa: acción participativa infantil

Garantizar para el futuro el sentido de corresponsabilidad referido implica atender hoy los indicadores que alertan sobre las debilidades detectadas a nivel social, así como aprovechar las circunstancias concretas locales que permiten cohesionar afectos y juicios disímiles sobre soberanía y memoria histórica a una perspectiva de desarrollo comunitaria sostenible. En este sentido, se hace necesario eliminar las ataduras del aprendizaje doctrinario/disciplinante (en sentido general) que provoca la construcción de narrativas frías y estereotipadas que los niños y las niñas reproducen de forma mecánica. El objetivo de esta acción sería trazar pautas para una educación asentada en la comprensión de la autonomía de su ciudadanía, solo posible cuando tiene la capacidad de reapropiarse libremente de los códigos simbólicos que se construyen desde las ciencias.

Como enmarcamos, el objetivo central de la elección del plan de acciones fue fomentar en el grupo la autonomía de pensamiento, a través de nuestro trabajo. Lo cual conlleva para nosotras el fomento de una capacidad de observa-

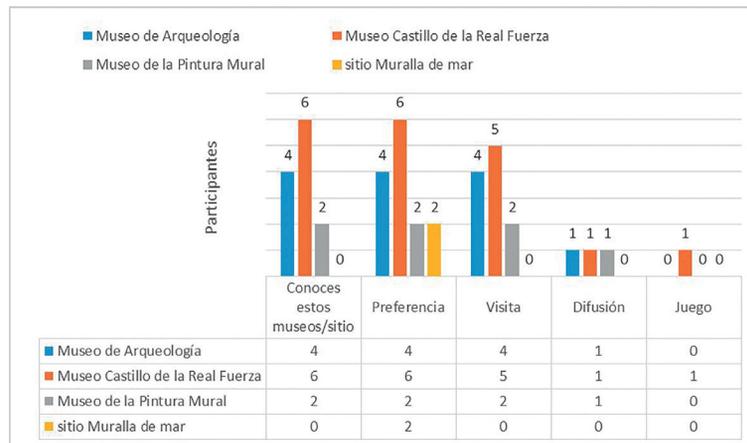


Figura 3. Gráfico de barras donde se reflejan los resultados del sondeo diagnóstico inicial realizado el primer día de desarrollo de las actividades proyectadas.

ción consciente del entorno cultural que rodea el espacio urbano donde vive. Creemos que este juicio impulsa la formación de una línea de pensamiento activa, creativa, integral y crítica sobre todos los conocimientos aprehendidos en su vida cotidiana y escolar. Para esto fue importante crear desde el primer contacto un espacio de encuentro en sentido dialógico que nos permitiera establecer la cordialidad necesaria para emprender la deconstrucción de los esquemas verticalistas de pensamiento con los cuales aprendieron el relato historicista más clásico.

La ruptura con las concepciones disciplinadas tan bien instaladas fue difícil. La posibilidad de crear discursos permeados por sus afectos y emociones parecía perdida debido a la reproducción de expresiones y frases construidas, aprendidas en las enseñanzas escolares.

El plan de acciones consistió en acercar el relato construido desde lo objetual a la construcción de narrativas individuales y grupales sobre la ciudad y su entorno cultural. Los nuevos relatos se construirían a partir de la percepción del entorno urbano exterior visible desde los balcones del museo, apuntando a la elaboración de imágenes disímiles sobre la ciudad imaginada o soñada por ellos/as. Si importante fue integrar el entorno a todo lo que estaba sucediendo en su presente-ahora en el museo, vital fue para lograrlo que establecieran un sistema de nexos (relaciones) entre el pasado mostrado en las exposiciones de las cuatro salas elegidas y su presente, para vincular con ello el conocimiento expuesto con sus noveles intereses, afectos y necesidades diarias.

En la primera sala, ubicados en el balcón, observamos la bahía y su entorno con el objeto de ejercitar la construcción de distintas narrativas donde ellos expresaron lo percibido, identificando hitos arquitectónicos y urbanísticos para relacionarlos en una estructura del tiempo donde confluyeron pasado/presente. En la vista observada destacaron el canal de la bahía, las aves y el espacio edilicio y urbano donde los pescadores calafatean sus botes, justo en los bajos del museo. Todos estos elementos puestos en relación otorgaron contemporaneidad al pasado histórico identificado por ellos en los restos de la muralla de mar (sitio arqueológico), las fortificaciones y demás edificaciones colindantes. Al espacio visible les indicamos entonces superponer las imágenes (pasadas/presentes) para visualizar y reflexionar sobre lo que no ha llegado a nuestros días debido a las transformaciones acontecidas a lo largo del tiempo, tal como suele reflexionarse en Arqueología. De esta manera pretendimos acercarlos a los motivos por los cuales un objeto y/o inmueble llega a convertirse en museable y a otorgársele en la contemporaneidad un valor histórico. (Figura 4)

La segunda sala sirvió para hacer el tránsito desde el espacio donde habíamos observado el entorno urbano circundante a otro donde nos adentraríamos en los interiores de tipo doméstico. Desde allí se propició la construcción de diálogos donde correlacionaron hábitos y costumbres (pasadas/presentes) a partir de los elementos representados, tanto de tipo artefactual como por la observación de los murales pictóricos restaurados que cubren las paredes



Figura 4. Entorno urbano visible desde el museo y zonas de realización de las obras del parque histórico/arqueológico que expondrá los cimientos de la muralla marítima.

de la sala. Con este tema estimulamos la reflexión sobre la presencia en su hábitat cotidiano de objetos análogos, en cuanto a uso, a los hallados en la vitrina del museo. La perspectiva favoreció el adiestramiento de los/as infantes en la realización de una percepción de tipo relacional de las continuidades históricas, rescatando la función de los sujetos en el otorgamiento y la impresión de usos y afectos a los mismos. Los puntos de convergencia, así como las variabilidades de tipologías decorativas y uso, sirvieron para marcar condiciones similares y divergentes entre los esquemas de pensamiento y modos de actuar de los seres humanos en diferentes momentos. Esta visión nos sirvió para facilitarnos el abordaje de la tercera sala que exhibe juguetes arqueológicos.

En este espacio nos interesó ahondar sobre el esquema de reflexión elegido para todo nuestro recorrido: objeto-exposición museable/afectos/conocimiento. Como sabemos, en nuestra cultura de tipo occidental-moderna el juego ha constituido históricamente una de las maneras de garantizar en cada sociedad el sostén del deber cívico sobre una disección aséptica de los afectos y emociones humanas. Se entiende así que durante los juegos los/as niños/as han de reproducir los roles que les son asignados según su género y clase social. Para esta ejecución, se garantiza que los juguetes encarnen de modo orgánico el relato autorizado socialmente. Todos los juguetes exhibidos en nuestra

sala han sido fechados entre los siglos XVIII y XIX, época colonial en Cuba y se corresponden con juegos de origen europeo y norteamericano. Por esta razón quisimos ampliar la información con fotografías de juguetes hallados en las culturas mesoamericanas para que de esta forma completaran la información y realizaran comparaciones. El diálogo entablado favoreció la reflexión de las/os infantes sobre sus juguetes pasados/presentes y sobre sus actuales juegos con los cuales irrumpen diariamente en el entorno urbano donde se encuentra el museo. Este hecho les permitió rememorar momentos pasados de sus vidas desde el presente/ahora, confluyendo ambos en la sala de un museo. Estimulamos desde aquí la posibilidad de traer estos objetos de valor afectivo con la idea de exhibirlos para todos/as, justo al lado del resto de las vitrinas donde se muestran los juguetes de valor histórico. La idea fue estimular y ampliar la visión sobre el valor histórico de los objetos, aprehendida en la escuela, en el hogar y en la mayoría de los ámbitos de la vida social. El montaje de la exposición que se generó fue realizado como una segunda actividad de nuestro taller, los detalles de su ejecución los analizaremos más adelante en este texto. (Figura 5)

En la última sala se estimuló el desarrollo de la observación y la creación de relatos propios donde correlacionaran la actividad realizada por los/as arqueólogos/as profesionales con la vida cotidiana de los/as habitantes del pasado/



Figura 5. Grupo infantil desarrollando el montaje de su exposición.



Figura 6. Los niños componiendo su relato sobre el uso pasado/presente de los objetos cotidianos actuales y de los expuestos en el museo.

presente. La narrativa a elaborar por cada uno debía tomar en cuenta a los objetos expuestos en las salas, así como a los representados en los gráficos y en las fotos existentes. (Figura 6)

Para el segundo encuentro los/as infantes trajeron desde sus casas un objeto de uso cotidiano y un juguete propio. Sobre los primeros disertaron exteriorizando sus opiniones actuales sobre el vínculo afectivo sostenido con el objeto, así como de su uso diario en el hogar. A continuación, cada cual preparó el montaje expositivo de su juguete, incluyendo la confección

del texto para la elaboración del rótulo a colocar al lado de cada objeto. Las inscripciones marcaron sus emociones más íntimas, aquellas que no son comunes de hallar en un museo. Constituyen simples representaciones afectivas de hechos cotidianos/humanos carentes de “valor histórico” si se entienden estos con una visión dogmática. La actividad cerró con la elaboración de un dibujo, boceto, croquis en el cual expresaron libremente su idea sobre el espacio público que circunda el museo. Con este procedimiento nuestra intención fue comprobar si ge-

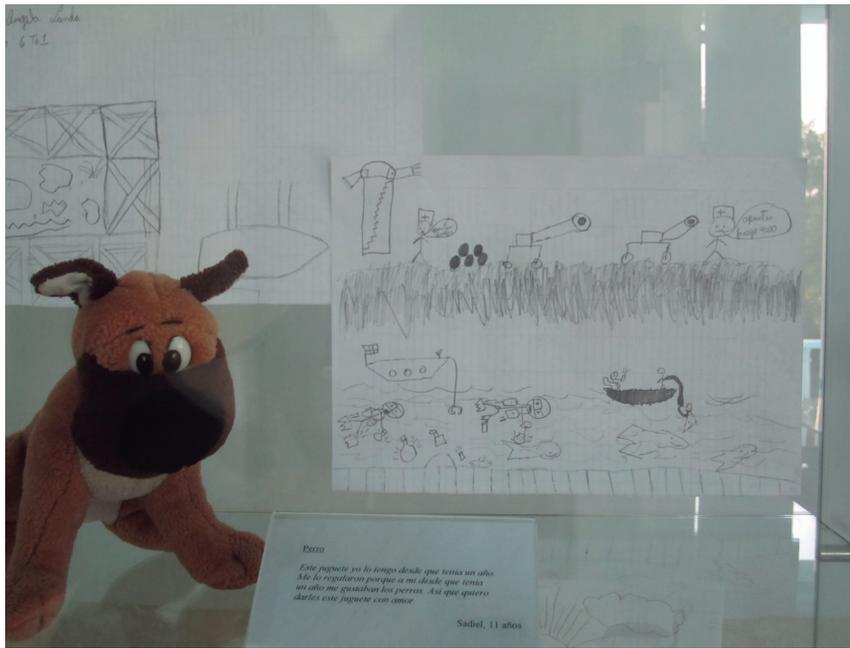


Figura 7. Detalle de la vitrina donde el grupo infantil expuso sus juguetes y los dibujos realizados durante el cierre del taller.

8.i.)

¿Te gustó la actividad?	Entretenida	Aburrida	Ni bien, ni mal	¿Qué fue lo que más te gustó? Marcar las opciones que desee	Recorrido por las salas	Piezas de las vitrinas	Lo que me contaron	Presentar mi objeto	Hacer mi exposición	Compartir con las amistades
Si	Si				X	X	X	X	X	X
Si	Si				X	X	X	X	X	X
Si	Si				X					
Si	Si							X	X	X
Si	Si								X	X
Si	Si				X	X	X	X	X	X

8.ii.)

¿Qué fue lo que menos te gustó? Marcar las opciones que desee	Recorrido por las salas	Piezas de las vitrinas	Lo que me contaron	Presentar mi objeto	Hacer mi exposición	Compartir con mis amistades	Sí la volverían a hacer. ¿Qué cambiarías o añadirías, o quitarías?
							Me gustaría volver a la Sala de los juguetes
							Que el juguete que presté, y tengo desde mi primer año se mantenga, y traer a mi familia y explicarle todo lo que hice en el recorrido, darles un paseo por las salas como mismo hizo la profe
		x					Quitaría algunas piezas de las vitrinas y pondría caracoles, conchas y algunas piezas del mar
							Nada
	x						Que añadieran más cosas arqueológicas, invitar más amigos y a la familia, para hacer más exposiciones para ellos
							Me gustaría explicarles a los niños sobre lo que sucedió antes. Hacer estas actividades a nuestros amigos y a otros niños que vengan de visita

Figuras 8.i. y 8.ii. Sintetiza el resultado de las encuestas aplicadas el último día de actividades. Se compendian las opiniones e inquietudes del grupo infantil.

neramos espacios para el incentivo de diálogos libres, espontáneos y creativos. (Figura 7) Esta información también nos la develó la encuesta realizada al finalizar los dos días de actividades. En ella se evidenciaron, esta vez más animadamente, sus anhelos y gustos (Figuras 8.i.; 8.ii.)

Consideraciones finales

Generar espacios dialógicos inclusivos donde se establezca a la vez una comunión creativa, franca y confiada entre nuestros afectos individuales, deseos diversos e ideales sociales es una quimera enrevesada entre madejas de intereses políticos e institucionales a diferentes escalas. En el caso analizado, la OHCH supo armar desde los primeros años de las transformaciones políticas en Cuba, estrategias generales de acompañamiento para seguir con acierto los retos socioeconómicos dictaminados por el Estado Nacional y a la vez sostener su labor rehabilitadora en conjunto con una comunidad activa.

La OHCH ha apuntado durante años a desarrollar el bienestar cultural y colectivo de quienes habitan y visitan el centro histórico habanero, reproduciendo los modos de entender el relato historicista apoyado desde el Estado. Sin dudas, sus planes de vincular a la ciudadanía y redimir cualquier atisbo de adversidad social que pusiese en riesgo el proceso que se llevaba a cabo ha sido atendida tanto por los programas estratégicos y sociales impulsados, como desde el cuidado brindado al estado de la infraestructura edilicia y urbana. Este rédito le ha garantizado el apoyo y la adhesión de la comunidad, sin embargo, el desafío vuelve a ser el pactar con las nuevas/viejas complejidades que se presentan de modo continuo en la estructura social y ponen a prueba una vez más el orden logrado. Por esta razón, nuestro estudio puntualizó en la labor científico-técnica de los/as diversos/as especialistas que hacemos

real este proceso pese a las dificultades, conviéndolos a una reflexión crítica y constructiva. Se ha demostrado, al menos en ciertos aspectos, que lograr el compromiso coparticipativo de nuestros/as congéneres en las acciones de protección del patrimonio conlleva el autoreconocimiento de la importancia de su rol en la gestión soberana y en la resolución de los problemas de desarrollo, de sustentabilidad y de continuidad histórica que se van generando durante el avance del proceso. Que este proceder, así concebido, requiere de la adhesión armónica de una forma de enseñanza cada vez más integral, creativa, de un enfoque crítico (dialéctico en su esencia), abierto a visiones interdisciplinarias y transversales que incluyan las más diversas formas de pensamiento social en sus objetivos de enseñanza formales. Esta observancia, implica la participación de los/as científicos/as sociales en la vida política y social de sus comunidades, pues sólo el interactuar constante con sus demandas enriquecerá la praxis científica, y abrirá el enclaustramiento epistémico al cual hemos estado confinados/as. En este sentido, la acción infantil desarrollada sentó bases para el inicio de un camino en la transformación de nuestros modos propios de entender lo racional para traducirlos en formas productoras de vidas más felices y críticas (Funari y Alarcón-Jiménez 2019: 131).

Yo tengo estas bolas desde los nueve años, estas bolas son importantes ya que están conectadas a mí, [si] yo quiero darle a una bola desde lejos, (...) le doy.

Así se expresa Anthony (once años) cuando expone su juguete favorito. Es una certeza nacida de un mundo creado y recreado desde sus propias utopías, una realidad que disfruta y comparte. Afectos y saberes que se inhiben cuando son confrontados/condicionados desde explicaciones fragmentadas y distópicas.

Bibliografía

- Acanda, J.L. (2002): *Sociedad Civil y Hegemonía*. Centro de Investigación de la Cultura Cubana Juan Marinello, La Habana.
- Alonso Tejada, A. (1995): Marxismo y espacio de debate en la Revolución cubana. *Temas*, 3, julio-septiembre: 34-43.
- Azcuy H. H. (1995): Estado y sociedad civil en Cuba. *Temas*, 4: 105-110.
- Castro, S. (2014): *El multiculturalismo como ideología Slavoj Zizek y la crítica de la democracia liberal*. [URL: https://nanopdf.com/download/el-multiculturalismo-como-ideologia-santiago-castro-gomez_pdf#modals]. Acceso el 25 de marzo del 2020

- Funari, P. P. y Alarcón- Jiménez, A. (2019): Arqueología y Derechos Humanos. *Chungara (Arica)* 51, 1: 129-132. DOI: <http://dx.doi.org/10.4067/S0717-73562019005000803>
- Juntsch, E. (1979): Hacia la Interdisciplinariedad y la Transdisciplinariedad en la enseñanza y la innovación. *Interdisciplinariedad. Problemas de la enseñanza y de la investigación en las universidades*. (L. Apostel, G. Berger, A. Briggs y G. Michaud, eds.), 110-141. [URL: http://publicaciones.anuies.mx/pdfs/revista/Revista34_S3A1ES.pdf]. Acceso el 20 de octubre del 2015.
- Llorens M. (2018): La memoria involuntaria: Marcel Proust y el descubrimiento poético del interior. Un análisis de la perspectiva filosófica de Walter Benjamin. *ARETÉ*, XXX, 2: 305-331 DOI:<http://dx.doi.org/10.18800/arete.201802.006>
- Menéndez, S. y Castillo, A. (2019): Patrimonio cultural, ciudadanía y gestión desde la arqueología preventiva. La Habana Vieja, espacio para repensar y dialogar. *Gabinete de Arqueología*, 13, Ediciones Boloña, La Habana. En imprenta.
- OHCH. (2020): *Participación de los públicos de La Habana Vieja en Rutas y Andares*. [en línea] [URL: [#_ftnref1](http://habanacultural.ohc.cu/?p=32143)] [Actualizada el 24 de julio del 2020]. Acceso el 5 de agosto del 2021
- Pérez Villanueva, O. (2008): La estrategia económica cubana: medio siglo de socialismo. *CAHIERS DES AMÉRIQUES LATINES*, 57-58: 31-55 DOI: <https://doi.org/10.4000/cal.1206>.
- Rodríguez, P., Fornet, P. y Alberto A. (2016): *Plan Especial de Desarrollo Integral La Habana Vieja, PEDI 2030*. Col. Arcos. Ediciones Boloña, La Habana
- Rufer, M. (2017): La inocua belleza. Tensiones entre museo, escuela y nación. *¿La imagen educa? El recurso visual de la Secretaría de Educación Pública*. (Sarah Corona Berkin, coord.). Editorial Universitaria, Guadalajara, Jalisco: 19-34
- Saldivia, Z. (2008): La interdisciplinariedad, método holístico cognoscitivo. *Revista Semestral Humanidades y Educación*, 2(4): 57-60